

LITERATURA Y ANTROPOLOGÍA: ARAWAK Y CARIBES

Patrick Bouletreau*

Traducido por Juan Acosta**

Los mitos caribes están estrechamente ligados al mar. Originarios de las mesetas amazónicas del alto Brasil, ese pueblo emigró durante generaciones descendiendo en un primer momento la amazonía para esparcirse sobre las costas de Guyana y de Venezuela; algunos fueron después a poblar las costas y el interior profundo de Colombia remontando las arterias fluviales que son el Atrato, el Cauca y el Magdalena. Diversas son las tribus de ese país reportadas por Javier Ocampo López: "urabues, turbacos, zenúes, motilones, quinbayas, catíos, chocoes, calimas, pijaos, panches, muzos y otros."¹

Otros tomaron el alto mar para ir a poblar las Antillas... hasta Puerto Rico y Santo Domingo pasando por Martinica y Guadalupe. Algunos intentos de establecimientos en Cuba fueron hechos, pero su estancia fue esporádica... se emite también la hipótesis de contactos con los indígenas de Florida-viajes sur-norte y norte-sur y de reencuentros en las Bahamas. Maggiolo, del museo del hombre dominicano, reconstruye la trayectoria milenaria de ese pueblo, localizando focos de cerámica y siguiendo al trazo las múltiples pruebas de su industria. Así, Cuba fue habitada por los Siboneyes, desplazados más tarde por los arawak, ellos mismos asediados por los caribes:

El siboney fue uno de los habitantes iniciales de las antillas, y tenemos noticia de su presencia histórica gracias a la localización en Cuba de los últimos de este grupo por los propios cronistas de la India².

* Profesor de tiempo completo.

** Estudiante de lenguas modernas.

1 Javier Ocampo López, *Mitos colombianos*, El Ancora ed., Bogotá, 1999, p. 148.

2 Marcio Veloz Maggiolo, *Arqueología Prehistórica de Santo Domingo*, Singapur, 1972, p. 83.

Carpentier y de Jaham reunieron así, en algunas páginas, los diversos mitos que se inscriben en la búsqueda del paraíso perdido, acompañada de todos los símbolos que ella transporta.

Ese mito recurrente y universal marcó al mundo caribe: el europeo, se actualiza en ciertos momentos de la historia, y vuelve a poner al orden del día, bajo la presión de necesidades inmediatas o de intereses económicos, esa noción. La entrega puntual de ese mito provocó un desplazamiento masivo de europeos, promesa y esperanza de una vida mejor para unos emigrantes que no tenían nada que perder en la empresa. El mito retorna en los momentos de crisis, está anclado en las mentalidades como una imagen nostálgica de un pasado ideal: los indígenas caribes soñaban con el gran norte y con las riquezas aztecas, y si los deportados de África iban pronto a añorar un pasado perdido para siempre, los europeos imaginaban El Dorado en muchos lugares:

El Dorado fue buscado en el Amazonas, en las Guyanas, en el valle del Cauca y hasta en el Paraguay³.

El mito a veces híbrido bajo los caribes, que se dibuja en tres civilizaciones, pero al fin y al cabo señalable: el mito indígena, el mito africano y el mito europeo. Ese mito del paraíso perdido, copiado de aquel del dorado, se inscribe en un buen número de novelas que se proponen rehacer la historia en la búsqueda de una identidad nacional, después de toda una relación con el tema del mar y de las partidas míticas.

Si Marie-Rene de Jaham hace debutar su novela *L'or des Iles*⁴ en el momento en que una erupción

3 J. Ocampo López, *op.cit.*, p. 152.

4 *El Oro de las Islas*, Marie-Reine de Jaham.



del volcán Pelé expulsa a los caribes de Martinica, Carpentier, en *El siglo de las luces*, evoca la migración de los mismos caribes desde tiempos remotos: el tiempo de las primeras migraciones sobre el río Amazonas. El mar está así estrechamente ligado a los mitos de origen, los caribes siguiendo las corrientes marinas que los depositarían en las Antillas Menores.

El paralelismo entre las dos evocaciones puede verse interesante en la medida que la reconstrucción de un pasado anulado se opere conforme a dos visiones y a dos escrituras divergentes, la una vinculada a la hipérbole barroca y la otra recurriendo a la novela popular en un estilo despojado de toda excrecencia.

Por otro lado, si el pasado caribe es evocado en algunas novelas, ella no toma la importancia y minuciosidad de la descripción que nos proponen Carpentier y de Jaham.

La recreación de un pasado mítico plantea evidentemente una preocupación en la medida que el mito es transformador por esencia, donde acepta no solo una realidad "supuesta", sino ahí donde reside el reto de la novela histórica: hacer que la ficción sea plausible y refleje más de cerca una civilización de la cual los relatos orales se perdieron durante la conquista o fueron asimilados, según las necesidades, a los mitos africanos o europeos.

En lo que concierne al pueblo caribe y gracias a los trabajos de los arqueólogos, se percibió que había sido posible trazar su desplazamiento, Cuba siendo la isla que marcó su límite septentrional de conquista, en la medida que pocas pruebas testimonian una presencia sobre las riveras de esa isla:

Les avant-gardes étaient dans la plus grande de toutes.⁵

Un punto oscuro mantiene la posibilidad de desplazamiento a la Florida vía las Bahamas, punto oscuro pues la hipótesis puede también establecer

unos viajes norte-sur; una cultura mixta pudo en efecto nacer y establecer algunos vínculos entre el continente norteamericano y las Bahamas.

El continente suramericano tentó en gran escala a los caribes en su periplo. En efecto, si ellos se interesaron por las costas de Venezuela de lo cual dejaron toda evidencia, fue en Colombia donde organizaron sus más grandes expediciones: empujando o asimilando a los muisca, llevaron su aventura hasta el centro del país, dándose paso por la cordillera central, para finalmente detenerse en el país de los quimbayas, los orfebres más reputados de lo que será la Nueva Granada: los caribes encontraron su dorado y emprendiendo así un largo periplo a través de las tierras de navegantes, se hicieron hombres del interior, y sus atavismos guerreros darán mucha dificultad a los conquistadores españoles.

Cuando el imaginario está en marcha, difícil no soñar con un mundo idílico, debido a la prodigalidad y a las generosidades de la naturaleza misma, pero debido también a una visión traída por los europeos de siglo XVIII, influenciados por un romanticismo exacerbado y por lecturas que modificaron la visión de un Edén no tocado todavía por la cólera de Dios: así *Paul et Virginie*⁶. obró en ese sentido.



6 Pablo y Virginia, novela de Bernardin de Saint-Pierre (1788): inocente idilio de dos niños; esta obra inaugura en Francia el género exótico. La primera versión española es de 1798.

5 La siècle des lumières, (El siglo de las luces), p. 329. Las vanguardas estaban dentro de las más grandes.



Carpentier y de Jaham⁷. Idealizan ciertamente la vida cotidiana, el tono tradicional de lo pastoril vuelve de inmediato en las descripciones de la anterior, pero el esfuerzo de pintar la América india de hace mil años –de Jaham fija ese dato, que se inserta en el relato como dato histórico– en sus gestos y comportamientos, da sus frutos en la medida que el autor esté bien documentado sobre la cultura caribe: cocina, herramientas, armas y vestidos; todo lo que constituye la base de la actividad es considerada mas de cerca y necesita una documentación previa; condición sine qua non para una novela con pretensiones históricas. La antropología, la arqueología, la geografía humana y la lingüística intervienen para ofrecer los datos al escritor; un trabajo interdisciplinario se impone en la escritura moderna.

Veamos más de cerca la visión puesta sobre el nativo caribe, a partir del momento donde se vuelve un motivo esencial en la novela. Las perspectivas puestas en esas visiones son tan interesantes, que parecen a priori discrepar después de una lectura global y rápida.

Carpentier rehace, en diez páginas y a través de los pensamientos de Esteban⁸, que se encuentra en las bocas del dragón –el estuario del Orinoco– la historia del periplo del pueblo caribe. Evitando la elevada lírica, con un tono épico discreto que él nos confía acerca de los proyectos míticos de esos migrantes, en su ir al norte, al país de los mayas.

*Ce monde éloigné était une Terre-en-Attente, ou s'installerait forcément un jour le peuple élu, lorsque les signes célestes indiqueraient l'heure du départ.*⁹

Proyectos opuestos por un reencuentro inesperado:

Les envahisseurs se heurtaient à d'autres envahisseurs, insoupçonnés, insoupçonnables, ve-

7 Mario-Reine de Jaham escritora de Martinica.

8 Personaje del siglo de las luces.

9 *Le siècle des lumières*, p. 327. ese mundo lejano era una tierra en espera, donde se instalaría forzosamente algún día el pueblo elegido, cuando los signos celestes señalaran la hora de la partida.

*nus d'on ne savait ou, qui arrivaient à peine à anéantir un rêve multiséculaire.*¹⁰

De Jaham va mas lejos y reconforta la reencuentro, todavía hipótesis en nuestros ojos de los arqueólogos y etnólogos, caso mito entretenido por todos aquellos que sueñan con grandes travesías épicas:

*Parfois, les voyageurs mayas faisaient halte à un village d'Arawaks à qui ils transmettaient leur savoir.*¹¹

La compaginación hace así revivir, en los años del mismo mito que hizo a los españoles aquel del dorado y del paraíso terrestre. Los caribes de Carpentier, como los arawak de Jaham, oyeron hablar de los mayas y de los del norte y de sus riquezas, teniendo ese mito y haciendo de aquel – a pesar de ellos – el mito de la historia que permite el reencuentro de ellos de sus viajes a todos los niveles.

Este momento se acompaña de un motivo lírico, anunciador de un mestizaje que habido ser ley –la mezcla, el intercambio, “à la seculaire des eaux douces contre les salées” cual es sensible y sirve de apoyo a una apolítica la unidad del caribe en su diversidad. Carpentier imagina pues a un Cristóbal Colón que se “le fleuve qui la déversait dans cette mer devant le pied de l'arbre de vie”¹². El mar reviste un aspecto ambivalente: mestizaje forzado, choque de dos culturas en marcha a un objetivo y aniquilamiento de los sueños. Los caribes no tendrán tiempo de poner en juego eso que constituía su razón de ser por que “n'atteindraient jamais l'île des mayas”¹⁴,

10 *Ibid.*, p. 330. Los invasores enfrentándose a los caribes, insospechables, venidos de quien sabe donde con el fin de destruir un sueño multiseccular.

11 *L'or des îles*, p. 38. A veces, los viajeros mayas hacían un pueblo arawak a quienes transmitían el saber.

12 *Le siècle des lumières*, p. 333. El combate secular dulce contra las aguas saladas.

13 *Ibid.*, p. 331. El río que lo vertía en ese mar debía ser el árbol de la vida.

14 *Ibid.*, p. 333. Ellos no alcanzarían jamás la isla de





imagen del estuario amerita ser señalada a partir del momento que simbolice los mestizajes contemporáneos, alegoría moderna de la población de América.

Los otros mitos sobre los cuales se apoya el retrato de Carpentier señalan de hecho el imaginario europeo y la recuperación del mito del país de la abundancia, y el autor –por medio de Esteban– imagina esa idea antigua de un mundo mejor, deseado ya por los griegos y por los romanos:

*Ce paradis était fort diversement situé par les cartographe, depuis l'Asie Jusqu'à l'Afrique, avec sa source nourricière des plus grands fleuves du monde.*¹⁵

El mundo descolgado por De Jaham a aquel descrito por Carpentier, "dans la perspective toujours vivante du mythe de la terre promise".¹⁶

El primer capítulo de *L'or des îles* pone en escena a un pueblo caribe de Martinica, con sus habitantes en sus tareas cotidianas, pero hay divergencia óptica en el tratamiento del tema: cuando Carpentier pinta un pueblo, De Jaham se centra en Akwaba, joven pura e inocente y, por el hecho mismo, personaliza el retrato atribuyéndole al personaje pensamientos por cierto pocos proba-

bles, que ella no podría sensatamente emitir: el reencuentro de puntos de vista, personajes –el autor crea la confusión; en efecto, akwaba, lo que es sorprendente y molesto para una novela que se desea histórica.

A no ser que tratándose de una novela de folletín al tono popular, incumbe al lector dejarse llevar por el juego:

*Elle vit déferler les armées de pays aux inconnus, la France, l'Angleterre, l'Espagne, la Hollande. Elle vit des hommes aux perruques poudrées...*¹⁷

La Visión fantástica y premonitrice es bastante precisa para ser cierta, pero faltara perdonar esos excesos de anacronismos –a los cuales se habituara– debido a la búsqueda de cierta popularidad. La novela se presta así en una puesta de imágenes en la página reservada a los folletines de un diario, diálogos y comentarios del narrador apariencia ya preparada para una puesta de imágenes.

Pero, ahí no reside el interés de ese capítulo, al menos en su acercamiento con el texto de Carpentier. De Jaham hace, también, intervenir a Europa; pero faltaba atreverse a poner en escena a unos navegantes islandeses e irlandeses y retomar los mitos de los viajes anteriores a Colón, de incursiones que no dejaron huellas, pero que la genética actual y el mito del dios con barba y de ojos azules tienden a probar. La abundancia de detalles adornados vuelve creíble el relato; y el autor ha de reportar el reencuentro de esos dos mundos en un dato ulterior: la cita no habrá tenido lugar; en todo caso, la novelización de las incursiones nórdicas precediendo a Colón contribuye a la supervivencia de ese mismo mito.

Oscilando entre memoria y olvido, el mar no deja huellas al paso de esos pueblos; él no obedece a un Moisés a fin de facilitar las cosas pero, sin embargo testigo de esas migraciones en masa y lugar de depósito de la memoria, es cementerio de la palabra:

15. *Ibid.*, p. 333. Ese paraíso era fuerte diversamente situado por los cartógrafos, desde Asia hasta África, con su fuente nutritiva de los más grandes ríos del mundo.

16. *Ibid.*, p. 333. En la perspectiva siempre viva del mito de la tierra prometida.

17. *L'or des îles*, p. 53. Ella vio invadir a los ejércitos de países de nombres desconocido, Francia, Inglaterra, España, Holanda. Ella vio algunos hombres de pelucas polvoreadas.



Su poder de epifanía manifiesta sus dones de usurpador y de libertador; aunque él "*n'a pas le monopole de gardienne*"¹⁸, y es él quien permite sepultar la palabra profana y adquirir la sagrada.

Desde un plano personal, las visiones de akwaba nacen del mar, tanto en sus miradas sobre el pasado como en las del futuro; la cuenca del caribe es planteada como marco histórico de los grandes desplazamientos que nos interesan; exilios en masa, huidas y conquistas de todas las clases, los amerindios en un movimiento circular norte-oeste sur-este, y los europeos, en línea recta norte-este, consentidos por los dioses, empujados a que fueran por los alisios.

Cuando se hace entender el volcán Pelé, es el mar que piensa akwaba, como nadie:

*Le voyageur, interdit, tente d'abord d'y reconnaître le groulement de la mer en furie.*¹⁹

La confusión no es fortuita: tierra y mar son dos símbolos de fecundidad y se encuentran en el origen de la vida, el uno siendo emergente del otro, a tal punto que en la mitología egipcia, el dios inicial era llamado "*la terre qui émerge*"²⁰.

La lectura mítica, en akwaba, debe pues hacerse entre líneas: De jaham no se detiene en el simbolismo del fuego o del volcán, como dios que se despertaría, sino en el paralelo mar/ tierra persiste cuando la joven compara al caribe con un inmenso "*arene*"²¹, lugar de enfrentamientos y de luchas por la vida.

Por otra parte, hay que hacer una lectura del secreto; la revelación será dada a los jóvenes después de "*le grand passage*"²²; igual que Esteban

18 P. Chamuscán, *Chronique des sept misères* (Crónica de las siete miserias), Gallimard, 1986, p. 211. La jarre, enterrée avec le défunt, contient aussi la voix des ancêtres. (La tinaja, enterrada con el difunto, contiene también la voz de los antepasados).

19 *L'or des îles*, p. 19. El viajero, prohibido, intenta primero reconocer ahí al rugido del mar enfurecido.

20 *Dictionnaire des synonymes*, p. 165. La tierra que emerge.

21 *L'or des îles*, p. 53. ruedo de las planas de torn.

22 Las primeras menstruaciones. Notamos, en el paso, el simbolismo femenino del volcán que en erupción, acompaña la joven chica en su paso. El gran paso.



ante el estuario del Orinoco, y su descubrimiento que "*prenait soudain une gigantesque dimension théologique*"²³, Akwaba está ávida de imágenes; y de hacerse muchas preguntas a cerca de ciertos comportamientos sociales:

¿Porqué las mujeres hablan una lengua diferente a la de los hombres? ¿Porqué esos hombres regresan heridos, después de numerosos días de ausencia? ¿Cuáles son esas incursiones de las cuales él oye hablar frecuentemente?

Y De Jaham de rehacer brevemente, por la boca de la madre de la pequeña chica, la historia de los caribes y de los arawak, y de proporcionar a Akwaba las respuestas siguientes:

- Los primeros diezmaron a los segundos, pero protegieron a sus mujeres.
- La lengua que habla Akwaba fue transmitida por las mujeres.
- Las mujeres son las guardianas de un pasado que se trata de conservar, tarea a la cual se consagra la madre, haciendo esas vasijas que recrean la creación del mundo e ilustran la leyenda del poder perdido de las mujeres sobre los hombres: las manos del artesano, sobre las cerámicas, disponen las ranas (las mujeres) encima de la

23 *Le siecle des lumières*, p. 332. Tomaba de repente su gigantesca dimension teológica.



murciélagos (los hombres), con el fin de conjurar el destino y oponer una resistencia pasiva.

Es así pues que hasta varias lecturas tenemos que hacer en las dos novelas:

- Una lectura histórica que reconstruya, como vimos, los periplos de los pueblos amerindios.
- Una lectura etnológica, discreta en *El siglo de las luces*, pero asombrosa, a pesar de sus clichés, en el oro de las islas, si se tienen en cuenta los parámetros característicos de una sociedad que pasaba del estadio de la cosecha al sedentarismo y a la agricultura:

*La parcelle était la plus verdoyante, ses légumes grossaient deux fois plus vite que les autres.*²⁵

La alimentación, la guerra, los juegos, las joyas, la artesanía, la educación, los vestidos y su industria, son tantas las manifestaciones de un comportamiento social en vía de perfección: hay que saber trabajar el agave para obtener el fique, limpiar la anolla de las vasijas, preparar el cazabe retirando el veneno e ingeniarse en inventar el tridente para el trabajo de la tierra. La evocación es pues no solo diacrónica, si se le atribuye a la historia, sino también sincrónica, como una mirada puesta sobre una sociedad en plena mutación, en un momento preciso de su historia.

Una lectura etno-lingüística. En efecto, De Jaham hace entender que la persistencia de la lengua Arawak se debe al comportamiento bárbaro de los caribes, que, durante sus incursiones violentas, conservan solamente las mujeres de sus enemigos:

"C'est pourquoi nous parlons une langue à part".

dice la madre, Esteban piensa del mismo modo:

*"ainsi se créèrent deux langues, celles des femmes ... et celle des hommes".*²⁶

Una lectura hermenéutica y epifánica: abordar las riveras del continente al nivel del Orinoco es, para Esteban, una auténtica revelación que ya nos evocó. Akwaba, después de su "gran paso", es "la enviada de Dios" todo destinado a transportar el gran secreto a Saint Christophe, en fuga con Kori, su compañero, cuando el volcán amenaza la isla entera.

Una lectura simbólica con la imagen del volcán que retiene Akwaba para la ceremonia de iniciación, y aquella de la desembocadura del Orinoco, cuyas aguas despierta en Esteban todos los instantes del mundo en uno solo.

Una lectura guerrera y feminista, lo que corresponde a la didáctica y a la ética, que entrega el secreto de la resistencia pasiva; en efecto, Akwaba se revela contra su madre, quien aceptó sufrir tantas injusticias, rechazando el suicidio. Esta última presenta sus argumentos: paciencia del veneno, de las plantas, de las estrellas, la conservación de la lengua y las relaciones (aceptadas por la madre, humanizadas por Akwaba en su amor por Kori) entre hombres y mujeres estarán las armas de la joven, en su lucha por salvaguardar su identidad. La mujer aparece entonces en su rol civilizador: el amor deshumanizado y la violencia son asuntos de los hombres.

25. *Le siècle des lumières*, p. 22. *La parcelle era la más verde y sus legumbres crecían dos veces más rápido que las otras.*

25. *Ibid.*, p. 40. *Es la razón por la cual hablamos una lengua aparte.*

26. *Le siècle des lumières*, p. 326. *Así se crearon dos lenguas, aquella de las mujeres (...) y aquella de los hombres.*

